

Montilla-Moriles

No habrá problemas en la vendimia

«SIENTE un ministro a su mesa y piense que tres mejor que uno», este parece ser el lema seguido por Montilla a la hora de perfilar el programa de su XX Fiesta de la Vendimia. El slogan, esta vez, era fácil de seguir al pie de la letra gracias a Cabello de Alba, agradecido hijo de la villa y auténtico catalizador de este pequeño alud de ministros, amigos entre sí y fervientes partidarios, cuando toca, de la diversión.

El por qué de este montaje «por todo lo alto» tiene raíces más profundas que el mero hecho de que el ministro de Hacienda sea montillano. MONTILLA-MORILES es una zona vinícola en vías de desarrollo, necesitada de urgentes ayudas estructurales y coyunturalmente metida en el lío de siempre: hay excedentes de cosechas anteriores y problemas para recibir la nueva. Las recientes batallas tomatales en las comarcas del Plan Badajoz y el recuerdo de las guerras del pimiento, la leche y otros productos en el Norte son elementos de meditación seria cara a la fijación del precio de la uva y a aceptar toda la uva que el agricultor presente.

Pero todo este planteamiento resulta un poco lejano a los propios de Montilla. La gente está contenta con su gran vino, ese sol tan nuestro e incomparable, sus bellas mujeres y esa Naturaleza tan pródiga que nos mantiene en la gracia secular andaluza.

Hemos ido a Montilla a radiografiar lo que pasa con los principales problemas planteados y las posibles soluciones a los mismos. Los obstáculos para mirar el futuro con optimismo son: excedentes de vino calculados en un millón de hectolitros, deficiente comercialización interior y falta de promoción en otros países.

El primero de estos males es endémico de todas las zonas vinateras del país. El segundo y el tercero afectan sólo a las zonas que empiezan a despegar, como en este caso.

SIN CONTROL NO HAY PLANIFICACION

No hay problemas exclusivamente agrarios, todos son agropecuarios, ya que siempre late el deseo de matar alguna gallina de dorados huevos. MONTILLA-MORILES salta al ruedo de la comercialización e industrialización en 1970. Hasta el 73 los precios fueron subiendo alegremente, al tiempo que la euforia del nivel de vida llevaba a una diversificación del consumo. Esto se unía a la declaración, en el setenta, de «zona de preferente localización industrial» que posibilitó el logro de unos niveles competitivos con respecto a las otras zonas del país.

Con las primeras ganancias fáciles, los cultivadores se lanzaron a poner viñas, incluso, desoyendo las prohibiciones y la planificación del Ministerio. Hoy, sólo se oye el lamento por los excedentes y la falta de autocontrol en los propios interesados. Al millón cien mil hectolitros de vino excedente de la anterior campaña, habrá que sumarle el millón producido en la vendimia de este año. Y para el ochenta se baraja una cifra de un millón seiscientos mil hectolitros, si antes no se planifica el desarrollo de la comarca.

A estas alturas, el descontrol hace insuficientes cualquier abanico de soluciones a corto plazo. ¿Quién se anima a aumentar las exportaciones, partiendo de la escueta cifra de 140.000 hectolitros en 1974? Y

cuando por estas fechas del 75 aún no se han exportado los 75.000 hectolitros.

LAS POSIBILIDADES DEL MERCADO NACIONAL

Como se ha comentado ya, el bautizo comercial de una comarca vinícola se realiza cuando sus productos se introducen en otras zonas, lo que significa haber acreditado unas marcas, unas calidades y una imagen de conjunto. Una vez puesta la pica en Flandes, la comercialización interior de los productos alimenticios tropieza con una red interminable de intermediarios, unos canales de distribución atomizados que favorecen el desmadre del sector y una política del Ministerio que ante semejante cuadro opta por el «pañó caliente» sistemático. En desagravio, diremos que el Ministerio de Comercio tiene en estudio la distribución comercial con especial énfasis en el sector alimentario.

Mientras las bodegas suspiran por los grandes almacenes y los hipermercados, los únicos que colocan el vino a precios no disparatados. Por otra parte, en Montilla se está pagando la juventud e inexperiencia en este terreno. No hay potencia suficiente para montar redes propias de distribución, ni ganas de unirse como les ocurre a las cooperativas. Sin olvidar que el mercado nacional consume la mitad de la producción de la zona, alrededor del millón de hectolitros.

COMPREM USTED ESTE VINITO, SEÑORITO...

Esto no basta, por supuesto, para que en el extranjero nos compren vino embotellado. Como afirmó Cerón Ayuso en la prensa cordobesa «*hay que acreditar marcas, canales y clientes*». Y es aquí donde se le pide a la Administración que eche una mano. El Consejo Regulador de la denominación de origen no puede en solitario organizar su promoción exterior, le falta dinero y me-

dios y sería un despilfarro permitir el individualismo en un terreno tan vital. Sin embargo, no se vislumbran intervenciones positivas, sólo nubes como la incertidumbre sobre la reducción arancelaria del Mercado Común a los vinos cordobeses.

Con Cabello de Alba, Cerón Ayuso y Herrera Esteban en Montilla, llegó la noticia 'de la concesión de mil quinientos millones al FORPPA con destino a los consejos reguladores. Esta sirve para subvencionar los excedentes y sólo repercutirá en un pequeño porcentaje en la compra de la uva de este año.

Esta intervención estatal de última hora tranquiliza y aleja el miedo de una posible situación conflictiva en la comarca. «No habrá problemas de cabida, ni de recepción de uva. Entre otras cosas, porque la cosecha se presenta corta y de rendimiento escaso», las palabras del presidente del Sindicato provincial de la Vid y vocal del Consejo Regulador no admiten dudas. Aunque habría que matizar que la falta de conflictividad también reside en otros puntos.

PROBLEMAS ESTRUCTURALES CON POLITICA AL FONDO

Hablar de estructuras en Andalucía es referirse a la propiedad de la tierra, el grado de capitalización, la



existencia o no de colonización por capital foráneo, extranjero o de otras regiones, la politización del sector, etc. De todo esto hemos charlado con Pedro Gómez, presidente de una de las cooperativas de la zona.

—La ignorancia del agricultor es la principal fuente de problemas. La acumulación de excedentes de un año para otro no se ataja con la esperanza de que llegue el año malo que compense. Las cooperativas son reuniones de señores que defienden sus cuartos del gran capital, pero poca cosa más.

—Pero, ¿y la dimensión social del cooperativismo?

—Sí, existe pero a nivel de una minoría. Falta en general el espíritu asociativo, de participación... se han dado cursillos para que nos enteremos de lo que es socializar y con todo las perspectivas no son propicias al cambio de mentalidad. No crea que hablo por hablar, estoy contento de mi cooperativa, tenga en cuenta que es una de las tres dispuestas a unirse para montar una planta de crianza y embotellado.

—En definitiva, hay un problema de subdesarrollo educativo, no hay cultura política, y por lo tanto la idea de solidaridad está muy difuminada y sin el mínimo gancho para servir de base a unos planteamientos democráticos y de reivindicaciones efectivas.

—Y colonización del capital, ¿se da este fenómeno?

—No ha cuajado ninguna de las ofertas del capital extranjero. Las sociedades son anónimas con capital de la zona o familiares. El hecho de que los bancos no hayan invertido indica que el dinero andaluz sigue sin regresar. Las sucursales bancarias actúan como recaudadoras. Y RUMASA con PEREZ BARQUERO y VISUR no le presta un gran interés a la zona.

A FAVOR DE LA DEMOCRACIA

—Lo que pasa es que no se utilizan los cauces. No se lucha por la efectiva democratización. Por eso, si alguien se lleva el gato al agua son las empresas potentes que procuran "pinchar" todos los intentos democráticos, ya en el Sindicato o en los consejos reguladores. Uno de los dos organismos fundamentales en cuanto al vino es el consejo regulador. A él se llega por un sistema largo y enrevesado que conduce a la vocracia. La pega para los cooperativistas está en que su composición debería corresponderse con el treinta por ciento de la producción que detentan las cooperativas.

—En las últimas elecciones sindicales, ¿por dónde han ido los tiros?

—A escala local ha salido gente con independencia de criterios y con ganas de democracia. En el ámbito provincial, el panorama ofrece dudas debido a la desunión de las cooperativas.

Punto final. MONTILLA-MORILES como zona vinícola tiene un largo y no fácil camino hasta consolidar su puesto en competencia con las otras zonas. El pueblo lo sabe, es consciente de los problemas y quiere abordarlos con tranquilidad. No habrá guerra del vino en la vendimia que comienza a mediados de septiembre.

Angel FERNANDEZ MILLAN